



Antípoda. Revista de Antropología y
Arqueología

ISSN: 1900-5407

antipoda@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes
Colombia

Díaz Crovetto, Gonzalo

Antropologías de las antropologías: Buscando ciertas condiciones para su emergencia y consolidación

Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, núm. 12, enero-junio, 2011, pp. 191-210

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81422437010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ANTROPOLOGÍAS DE LAS ANTROPOLOGÍAS: BUSCANDO CIERTAS CONDICIONES PARA SU EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN¹

GONZALO DÍAZ CROVETTO*
gdiazcrovetto@unb.br
Departamento de Antropología.
Universidade de Brasília.

RESUMEN En momentos y circunstancias diferentes, las diversas antropologías enraizadas en marcos nacionales en Latinoamérica y el resto del mundo se vienen preguntando sobre sus propios juegos identitarios y de diferencia. Tarea que se ha hecho tanto colectivamente a partir de diálogos establecidos en diversos encuentros internacionales (entre otras oportunidades) como a partir de reflexiones internas de cada país, donde los congresos nacionales han desempeñado un papel catalizador. Pero resulta interesante preguntarse por qué hacemos antropologías de las antropologías, o mejor, si hay ciertas condiciones o elementos propios en nuestra disciplina que favorezcan tal reflexión, y si los hay, cuál y cómo serían éstos.

PALABRAS CLAVE:

Antropologías de las antropologías, epistemología de la antropología, teoría antropológica, formación disciplinar.

¹ Agradezco los comentarios y revisiones de Gustavo Lins Ribeiro, David Rojas, Junia Marusia y Paloma Sanches; no obstante, los errores que persisten son de mi plena responsabilidad.

* Dr. en Antropología Social, UnB.

ANTHROPOLOGIES OF ANTHROPOLOGIES: LOOKING FOR CERTAIN CONDITIONS FOR ITS EMERGENCE AND CONSOLIDATION

ABSTRACT Over different time periods and under different circumstances, various forms of Anthropology, rooted in their respective national frameworks in Latin America and worldwide, have been raising questions related to their own games of identity and difference. Such a task has been carried out collectively through already established debates at international meetings and seminars. It has also come into play through domestic reflections mainly induced by national seminars. Taking this into consideration, it is interesting that we ask ourselves why we have chosen to do an Anthropology of the Anthropologies, or better still whether there are causes or aspects particular to our field of studies that encourage such reflections – and if so, which would they be.

KEY WORDS:

Anthropology of Anthropology, Anthropology Theory, Epistemology of Anthropology, Anthropology Formation.

ANTROPOLOGIAS DAS ANTROPOLOGIAS: BUSCANDO CERTAS CONDIÇÕES PARA SUA EMERGÊNCIA E CONSOLIDAÇÃO

RESUMO Em momentos e circunstâncias diferentes, as diversas antropologias enraizadas em âmbitos nacionais na América Latina e no resto do mundo vêm se perguntando sobre seus próprios jogos de identidade e de diferença. Tarefa que tem sido realizada tanto coletivamente a partir de diálogos estabelecidos em diversos encontros internacionais (entre outras oportunidades) como a partir de reflexões internas de cada país, onde os congressos nacionais têm desempenhado um papel catalisador. Porém, resulta interessante perguntar-se por que fazemos antropologias das antropologias, ou melhor, se há certas condições ou elementos próprios em nossa disciplina que favoreçam tal reflexão, e se existem, qual e como seriam.

PALAVRAS-CHAVE:

Antropologias das antropologias, epistemologia da antropologia, teoria antropológica, formação disciplinar.

ANTROPOLOGÍAS DE LAS ANTROPOLOGÍAS: BUSCANDO CIERTAS CONDICIONES PARA SU EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN

GONZALO DÍAZ CROVETTO

We are aware of the obstacles to scientific knowledge constituted as much by excessive proximity as by excessive remoteness, and we know how difficult it is to sustain that relation of a proximity broken and restored, which requires much hard work, not only on the object of our research, but also on ourselves as researchers, if we are to reconcile everything we can know only as insiders, and everything we cannot or do not wish to know as long as we do remain insiders.

(Bourdieu, 1988: 1)

193

PREÁMBULO

ARTÍCULOS, TRABAJOS O ENSAYOS sobre antropologías de antropologías se vienen acumulando últimamente entre los diferentes escenarios de dispersión de la disciplina, y en especial, en Latinoamérica², se supone, por compartir un lugar común en relación con la geopolítica del conocimiento (Mignolo, 2001). Pero cabe preguntarse un poco sobre ese *momento* de dispersión de las antropologías de las antropologías, y si, agrupado de una forma casi arbitraria, podemos preguntarnos por lo común entre esos proyectos, o mejor aún, por el horizonte que hace posible las antropologías de las antropologías. Para el presente trabajo me concentraré en esta última problemática buscando ciertas *condiciones* que operan para la diseminación y constitución de las antropologías de las antropologías. Naturalmente, como toda separación, ésta termina siendo arbitraria. Estas condiciones, o bien, estas categorías de distin-

2 Se han escrito interesantes trabajos sobre antropologías en Latinoamérica, entre ellos, y sólo a modo de ejemplo, se destacan: el número especial de la *Revista América Indígena*, Vol. XI, núm. 2 (Instituto Indigenista Interamericano, 1980), la compilación de Arizpe y Serrano (1993), Jimeno (2005), y el volumen organizado por Trindade *et al.* (2006), entre otros.

ción de emergentes, son parientes entre sí; hay entre ellas cierta familiaridad que las hace difícil dividir las, por lo que su separación es, más bien, formal y analítica, estando, por tanto, mutuamente imbricadas. Lo que busco con estas *condiciones posibles* es distinguir el marco epistemológico (Foucault, 1969) de los trabajos de/sobre las antropologías. Así, la busca por dichos emergentes, o mejor, por esas *condiciones*, quiere elucidar por qué las antropologías de las antropologías son un proyecto antropológico. Al mismo tiempo, al distinguir ciertas condiciones de dicho proyecto estamos elucidando, al menos en parte, algunas particularidades epistémicas imbuidas de nuestros discursos, experiencias y prácticas. De esta forma, continúo, en parte, lo que inicié al reflexionar sobre algunos problemas para pensar la *antropología chilena* (Díaz, 2006), las *antropologías mundiales* (Díaz, 2008) y algunos cuestionamientos sobre una *antropología de la antropología de la globalización* (Díaz, 2010). En todo caso, el presente artículo es, más que nada, un ejercicio reflexivo y, como tal, siempre inacabado, que pretende servir para futuros diálogos y debates. Cabe señalar que con esta tarea no estoy ni definiendo ni buscando una cierta *identidad de la antropología* (Llobera, 1990), sino algunos *encuentros*, o bien, *propiedades* en su experiencia disciplinar relativas a procesos de autosubjetivación. Sin duda, esto último me conduce hacia marcos epistemológicos que pueden trascender experiencias locales –o si se prefiere, nacionales– para entender parte de esa matriz disciplinar (Cardoso de Oliveira, 2003).

Distingo, entonces, cinco *condiciones*, cuya importancia fue atribuida por diversos autores en diferentes momentos, si bien fueron agrupadas por mí. La primera tiene que ver con la *condición autorreflexiva* de nuestra disciplina; la segunda se refiere a nuestra *condición de desplazamiento*; la tercera, *al estudio enmarcado por nociones como otredad, diferencia y alteridad* que mantiene la antropología; la cuarta tiene que ver con la paradójica gran brecha entre una disciplina que reconoce ciertas escuelas fundantes y, por otro lado, se encuentra dispersa alrededor de todo el globo; finalmente, cabe notar también la *condición formativa* del antropólogo. Reconozco que cada una de estas “condiciones” representa, en cierta forma, grandes problemáticas para la antropología, y cada una, de por sí, puede ser un tema de estudio, pero, para el presente caso, éstas tienen un carácter ilustrativo: mostrar lo particular que pueden tener nuestra disciplina para que nos aboquemos a un(a) autoobservación/autoestudio.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Sin duda, hay algo diferente y peculiar cuando un antropólogo observa una antropología, o, de hecho, su propia antropología. Por lo cual no parece oportuno delimitar las posibilidades y formas sobre esta aventura investigativa

(algunas distinciones fueron hechas por Peirano [2006]). Esta reflexión suele efectuarse tanto *a partir* de conceptos como *sobre* conceptos antropológicos que tienen una larga corriente discursiva. Además, ha de apreciarse una aproximación metodológica particular; sea a través de una etnografía de la experiencia (Das, 1995, 2007) en campos dispersos y polisituados, o bien a partir de textos y discursos. Ambas cuestiones –un bagaje teórico particular que ha puesto sus propios elementos significantes y nuestras aproximaciones metodológicas– nos diferencian de estudios hechos desde otras aproximaciones disciplinares, y al mismo tiempo sitúan ciertos cuadros epistémicos, que no se resumen en la suma de teoría y método. Así, más que acentuar un tema específico de estudio, se subraya nuestra característica diferencial de investigación y pensamiento situando a la antropología, ya sea en discursos o prácticas, como objeto de estudio, y al mismo tiempo se pretende *extrañarla* para tornarla un *otro*.

Cabe señalar que he enfatizado el plural de antropologías de las antropologías tanto para situar el lugar de quien observa, en la medida que puede haber varias formas de observar y de quienes observan, como para reconocer las diferencias entre unas y otras rescatando la diversidad entre ellas, tal como proponen Gerholm y Hannerz (1982), Caldeira (2000) y Ribeiro y Escobar (2009), entre otros.

En 1981 Peirano señalaba que se había puesto poca atención a la forma en que varían los problemas antropológicos en relación con los contextos socio-culturales donde se obtienen (1991a: 1), distinguiendo la antropología como un sistema de conocimiento, entre otros. Peirano buscaba entender las interconexiones entre las ciencias sociales y las ideologías nacionales utilizando el desarrollo intelectual de la antropología en Brasil como caso de estudio. Asimismo, la autora pone sobre el tapete la importancia de considerar la antropología inmersa en contextos culturales, y con ello, por qué no, como una práctica cultural inserta en contextos políticos, espaciales e históricos específicos (Díaz, 2008). Así, por tanto, ella vive en una relación entre ser parte de un contexto e influenciar dicho contexto, como propone Asad:

[...] anthropology does not merely apprehend the world in which it is located, but that the world also determines how anthropology will apprehend itself. (1973: 12)

En ese sentido, las antropologías de las antropologías están situadas, como toda reflexión, como toda práctica y como todo grupo social, en cuadros temporales, políticos e históricos, enraizados en relaciones de poder locales, nacionales y transnacionales. Al respecto, Krotz distingue:

[...] para entender la configuración de una tradición antropológica particular hay que empezar por considerar el campo de las fuerzas y reglas sociopolíticas en el cual se desarrolla la actividad cotidiana de los generadores, difusores y usuarios especializados del conocimiento antropológico [...] (2009: 129)

Nótese también que:

As any other social actors, anthropologists are exposed to the structuring powers of the levels of integration. Our identities are thus fragmented and circumstantial. Put simply, our frames of mind, social identities and representations can vary from how we and others conceive of ourselves in our daily locales to the way we act as participants in processes of nation-building or as scholars in international congresses, or, still, as cosmopolitans interested in global politics. What I am suggesting is that the practice of anthropology is local, regional, national and international at the same time. The construction of a real transnational anthropology is what the world anthropologies project aims at. I should make clear that my own definition of transnational refers to those situations where it is irrelevant or almost impossible to trace or identify the national origins of an agent or agency. (Ribeiro, 2009: 13)

196

En otras palabras, la(s) antropología(s) de las antropologías que hoy pueden existir son frutos de nuestros tiempos, correspondiendo a un período marcado por avatares propios de desarrollos internos *vis-à-vis* flujos transnacionales, experiencias personales y grupales. Y con ello, ellas nos pueden hablar de la *contemporaneidad* de las antropologías en general.

NUESTRA “AUTORREFLEXIVIDAD” DISCIPLINAR

A vocação auto-reflexiva da antropologia, embora enfatizada nas últimas décadas. Acompanha o próprio desenvolvimento da disciplina. Pensar o trajeto das idéias e dos modelos analíticos, acompanhar as linhagens intelectuais que vertebram esse campo do conhecimento, assim como a etnografia e suas potencialidades, têm sido exercício ensaiado por muitos, dentro e fora do Brasil.

(Peixoto, Pontes y Schwarcz, 2004: 8)

No estoy interesado en situar qué tan particular sea, en sus diferentes dimensiones, la autorreflexividad de nuestra disciplina frente a otras, sino cómo esta condición hace plausible las antropologías de las antropologías. Peirano (1992) distingue la característica autorreflexiva de la antropología como algo intrínseco, que ha marcado diferentes rumbos y caminos. Al parecer, cada vez que nos observamos, lo hacemos de forma diferente; con ello, me parece que nues-

tro ejercicio de autoobservación ha sido marcado en la historia de nuestra disciplina tanto a partir de reflexiones provocadas internamente como de transformaciones y alteraciones de nuestros sujetos de estudio³. Más aún, nuestra autorreflexividad disciplinar se ha dado en diferentes campos y planos, cuestionando y repensando nuestros avatares epistémicos y hasta ontológicos. De este modo, prácticas, métodos, moralidades y creencias han sido cuestionados constantemente entre los diversos caminos trazados originalmente por nuestras escuelas fundantes (alemana, francesa, inglesa y estadounidense), y actualmente, por las dispersas y diversas antropologías del mundo.

Esa autorreflexividad ha incidido en la forma como investigamos, tanto en rigor metodológico como en el plano relacional humano, así como en la manera como escribimos sobre lo que investigamos y hasta como concebimos la realidad que tratamos de entender. La autorreflexión disciplinar parece ser, entonces, una fuerza transformadora, pero al mismo tiempo generadora de formas de pensamiento, observación, discursos y prácticas. En cierta forma, la antropología ha estado en constantes autosubjetivaciones.

No dudo de que muchas de estas autorreflexiones se han generado en nuestra *experiencia antropológica*, cuando estamos en *campo*. Momento en el cual nos vemos enfrentados en soledad, y por largo tiempo, tanto a grandes problemáticas de nuestra disciplina como a la vivencia perturbadora de la *otredad* (Krotz, 2002; DaMatta, 1978). Sin duda, como bien hace notar Rosaldo (2000), parte de esa autorreflexividad está imbuida del proceso etnográfico, de nuestra condición humana de repensarnos como sujetos culturales, de lo denso que puede ser el proceso de extrañamiento. Mas no dudo de que, tal como existe la fuerza estimuladora del *being there*, existe también la fuerza estimuladora del *being here* (Geertz, 1988) en relación con autorreflexiones posibles. Al final, discusiones sobre cómo escribir (Clifford y Marcus, 1986), la contemporaneidad (Fabian, 2002), o bien la construcción colonial de algunas antropologías (Asad, 1973; Leclerc, 1973), son frutos, al menos en parte, de esos procesos de autorreflexión.

Muchas de estas autorreflexiones, imbuidas ya sea de nuestra experiencia de campo o de momentos de escritura, han estado imbricadas con ciertos momentos de crisis de la disciplina (Peirano, 1992; Wolf, 2003; Krotz, 2009, entre otros), momentos en los cuales cabe distinguir entre los textos que propagan las crisis, los que las niegan y los que quieren reinventar nuevas opciones frente a esos dos, o sea, de un carácter formativo, o bien, de-formativo. Por un

3 Las culpas de unos son las penas de otros; está claro que frente al *otro*, sea en la imaginación, en proyección, o históricamente, las antropologías vivieron y viven ese papel de modo diferenciado. Al respecto, nótese el trabajo de Peirano sobre virtudes y pecados de la antropología brasileña (2006).

largo período inicial se escribió sobre el campo de estudio de la antropología, distinguiéndola y diferenciándola de otras ciencias sociales y humanas; obviamente, cada distinción era hecha a partir de lugares específicos dentro de la disciplina, pues, como bien manifiesta Rosaldo, los antropólogos también son *sujetos posicionados* (2000). Las autorreflexiones no sólo han significado alteraciones en nuestros cuadros teóricos y metodológicos, sino que también han logrado diversificar, aumentar y reinventar nuevos lugares para encarar viejas problemáticas. Al mismo tiempo, se puede considerar que las diferentes especificidades temáticas que la antropología ha ido generando y genera –digamos, estas antropologías con apellidos, como la antropología de la globalización– tienen que ver con reflexiones sobre procesos internos y externos que producen una brecha suficiente para crear un nuevo *subcampo*, siempre fruto de ligaciones anteriores, pero diferenciado a partir de momentos de autorreflexión que lo sitúan epistémicamente diferente (Díaz, 2010).

Así, en diferentes momentos y contextos, en diferentes lugares y por diferentes sujetos, la autorreflexión para la antropología nos pone constantemente a repensar discursos y prácticas. *Autorreflexiones* que, no pocas veces, significan cuestionamientos epistémicos. No se puede dejar de pensar que lo *auto* de lo *reflexivo* está reflejando también una característica adyacente de nuestra disciplina, que, si bien en diferentes grados y formas, parece estar imbuida de procesos de reflexividad remanentes de los debates casi ontológicos sobre *el* otro, la diferencia y la diversidad⁴. En ese sentido, el horizonte de estudio de las antropologías sobre las antropologías quedó favorecido por ser uno más entre los campos posibles de entender viejas y nuevas conceptualizaciones y problemáticas *antropológicas*. Muchas de estas autorreflexiones han llevado a rever trayectos disciplinarios en el pasado en conjunto con la formación del Estado-nación (Peirano, 1991a), así como para repensar un presente-futuro (Gerholm y Hannerz, 1982; Ribeiro y Escobar, 2009).

LA CONDICIÓN DE DESPLAZAMIENTO

Em geral, concebemos as viagens como um deslocamento no espaço. É pouco. Uma viagem inscreve-se simultaneamente no espaço, no tempo e na hierarquia social.

(Lévi-Strauss, 2001: 81)

⁴ Cuestión, dígame de paso, casi obligada, cuando el etnógrafo, en campo, suele estar en dos lugares a la vez (Pearson, 1993: ix).

Desde sus inicios y, de hecho, enraizada en sus orígenes, la antropología está envuelta con la condición del viaje y del desplazamiento en busca de diferentes vivencias de alteridades, sobre todo en su momento original, que considera exclusivamente a un otro geográficamente distanciado y atemporal (Fabian, 2002). Las (re)lecturas de libros de viajeros y obras literarias sobre viajes se han puesto en boga últimamente, pero me interesa un cierto *viaje* específico, ciertamente más contemporáneo, en el cual el antropólogo entra en contacto con otras antropologías. En dicho proceso, el antropólogo tiende a extrañar su antes familiar experiencia disciplinar nacional y, en algunos casos, hasta la local, en la medida que las antropologías no sólo son estructuradas nacionalmente, sino también a partir de centros locales de desarrollo (Díaz, 2008).

La intensidad del extrañamiento depende, naturalmente, del tipo, la forma y la duración del contacto con este *nuevo* otro. Así, inmersiones diferenciadas son marcadas a partir de experiencias entre encuentros internacionales, nacionales, o bien, investigaciones de campo en otros países que llevan a contactos con la *cultura local* (Gerholm y Hannerz, 1982).

Otro momento está relacionado con el desplazamiento originado para realizar formaciones disciplinares en otros países, digamos una maestría, doctorado o posdoctorado, así como con una inserción laboral en otro país. Estudiar antropología en otro país teniendo como base una experiencia anterior, nos lleva a profundos cuestionamientos, que no pasan sólo por extrañar inicialmente el lugar, la sociedad y el país donde estamos, sino también por entender nuevas *formas académicas* (Kant de Lima, 1985).

Con esto, cabe pensar que la propia antropología está en *tránsito* (Clifford, 1999), sea a partir de su lugar primordial de referencia identitaria: el trabajo de campo (Clifford, 1999; Gupta y Ferguson, 1997), o bien de los otros flujos: los encuentros internacionales, cursos de formación y los espacios virtuales de interacción académica, que también reflejan juegos de alteridades y estilos de antropología. En esos casos, estar en *tránsito* supone, al menos temporalmente, el contacto entre antropólogos y antropologías.

Al parecer, mientras más *dominamos* la práctica nativa, usualmente, más extrañamos nuestra práctica de origen. Si pensamos específicamente en el contexto latinoamericano, podemos percibir que muchos de los trabajos relacionados con antropologías de antropologías, e incluso gran parte de los trabajos relativos al grupo de antropología del mundo⁵, están hechos por antropólogos que de alguna manera vivieron dicha experiencia del desplazamiento que los llevó a conocer otras antropologías. De esta manera, el flujo y roce con otras

5 Ver los volúmenes editados por dicho grupo: www.wan-ram.net

experiencias antropológicas es también la invitación a pensar sobre ellas y sobre nuestras propias experiencias nacionales o locales.

El desplazamiento, o simplemente, el viaje que involucra ese *contacto y experiencia* con otra antropología trae la fuerza y la reivindicación del *being there* al que se refiere Geertz (1988); no obstante, el *being here* se ha convertido en un lugar bastante nebuloso y confuso para el propio antropólogo. Sea como sea, cabe pensar que dicho lugar se marca, o al menos se esperaría que se marque y enuncie, tal como expresamos algunas informaciones cuando hacemos campo. Vivir el tránsito marca no sólo las diferencias culturales que aparecen a flote fácilmente a los ojos del antropólogo-etnógrafo, sino también nuestras formas y las otras formas de hacer antropología.

EXTRAÑAMIENTO Y DIFERENCIA; OTREDAD Y ALTERIDAD

*Assim, o estranhamento passa ser
não só a via pela qual se dá o confronto de diferentes 'teorias' mas, também, o
meio de auto-reflexão.*

(Peirano, 1992: 34)

Otredad, o bien, la distinción del *otro*, no es un concepto históricamente neutro en la historia de nuestra disciplina, sino históricamente diferenciado por las diversas experiencias de las distintas antropologías (Stocking, 1982; Gerholm y Hannerz, 1982; Fabian, 2002; Krotz, 2002, entre otros). Y, de hecho, la distinción del otro, como una categoría de alteridad genuina, se hizo evidente, al menos como tal, tardíamente. La universalidad de la condición humana y, a través de la regla, su diferenciación y diversidad cultural son, prácticamente, nociones modernas en la antropología.

Para Peirano la antropología, en su concepción paradigmática, mantendría un objetivo sociogenético relacionado con la *diferencia* y la comprensión de ésta (2006: 37). En ese sentido, parece que una búsqueda de (o reflexiones sobre) antropologías en contextos nacionales, o bien, las aún más osadas hechas en comparación o contraste, y claro, por qué no, la propuesta de antropologías del mundo (Ribeiro y Escobar, 2009), parecen ir también en dicha dirección. Desde los primeros encuentros internacionales, o mejor, desde la aurora de la *internacionalización* de la disciplina, quiero decir, desde el momento que los flujos *entre* antropologías se comienzan hacer más intensos, ésta, nuestra propia disciplina, comienza a entrar en el juego de alteridades e identidades (Díaz, 2008). Los cami-

nos seguidos para dicha reflexión son diversos, y no es mi actual intención seguirlos todos. Cabe, inicialmente, plantear la cuestión de que, en la medida que autorreflexionamos dentro de fronteras nacionales, estamos, de hecho, reconociendo una entre otras antropologías. Así, en los diferentes momentos en que la antropología colombiana, o bien la mexicana o la brasileña, se ha pensado a sí misma por sus propios actores, reconoce esta diversidad paradójica. Mientras más pensamos sobre lo *nuestro*, parece que más nos distanciamos de lo ajeno o nos aproximamos a éste, aprovechando el juego dialéctico de Bonfil Batalla (1991).

VIVENCIAS LOCALES Y ESCUELAS/HISTORIAS FUNDANTES

Despite anthropology's century as an academic discipline, its definition is in some respects more problematic today than at the time of its early institutionalization. Depending on national tradition, sub-disciplinary identification, and theoretical orientation, its external and internal boundary relation vary considerably.

201

(Stocking, 1982: 5)

Uno de los primeros elementos etimológicos que ayudaron a una reflexividad de la antropología fue escribirse en plural. Pero más allá de este acto, aparentemente mundano, está el juego entre alteridades/identidades, juego capaz de reconocer otras antropologías y, por qué no, estilos de antropologías (Cardoso de Oliveira, 2003). El primer paso fue bien claro, pues se basaba en fronteras nacionales que –si bien atravesadas en algunos casos por flujos y destierros de antropólogos– quienes comenzaron a escribir sobre teoría antropológica, o bien, sobre una historia de la teoría antropológica, nos hicieron creer en ciertos mitos fundantes del desarrollo disciplinario. Verdad o no, como referencia espacial, tenemos cuatro *centros difusores* de la disciplina antropológica: Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Estos centros serían los gestores de una matriz discursiva de la antropología. Mientras que *estilos* para Roberto Cardoso de Oliveira (2003) serían variaciones de estas escuelas originarias que mantendrían diferencias suficientes como para distinguirse entre sí. Más allá del problema del origen y de lo común, está la cuestión paradójica de una disciplina casi localmente gestada y mundialmente practicada. Al respecto, nótese:

Há algo curioso na antropologia: ao mesmo tempo que se vangloria de ter uma das tradições mais sólidas entra as ciências sociais, na qual se reconhece

cronologicamente os mesmos autores “clássicos” quer se esteja no Brasil, nos Estados Unidos, na Índia ou Inglaterra, a disciplina abriga estilos bastante diferenciados, na medida em que fatores como contexto de pesquisa, orientação teórica, momento sócio-histórico e até personalidade do pesquisador e *ethos* dos pesquisadores influenciam o resultado obtido. (Peirano, 1992: 31)

El *problema*, por así plantearlo, es que nuestra disciplina se encuentra bien difundida por el mundo, y más allá de las fronteras nacionales tenemos escuelas y centros de desarrollo de prácticas y pensamientos antropológicos diferenciados a partir de contextos nacionales y locales. Pero como todo juego identitario, éste se marca a partir de juegos de alteridad que nos sitúan local o nacionalmente. Por ejemplo, entre encuentros nacionales de antropología y encuentros regionales. Dicha confrontación abre puertas para entender la antropología en plural (Peirano, 1992b), pero sobre todo, para objetivar las antropologías como un lugar nuestro de estudio.

En ese plano de vivencias diferenciadas de desarrollo disciplinar interesa destacar que, en la medida que la antropología tiene una diseminación nacional, está marcada por el horizonte de prácticas y discursos posibles a partir del contexto académico nacional (Bourdieu, 1988), que a su vez es parte de un contexto social mayor, por ejemplo, en relación con el Estado-nación (Peirano, 1991a, 1991b, 2006). Al respecto, Ribeiro reconoce que:

In spite of the coetaneousness of all the levels of integration, there is one level that has a stronger structuring power over anthropologists: the national level of integration. (2009: 13)

No obstante, en una propuesta enraizada en el debate sobre las antropologías del mundo, el mismo autor propone que:

If anthropologists have made efforts to contribute to the building of national imagined communities that are more democratic and open to difference, they can likewise make efforts to contribute to the construction of other kinds of imagined communities, including international and transnational ones, where pluralistic integration can be an explicit political goal. Indeed, we need to be proactive in all levels of integration. I don't see why we shouldn't strive to attain this goal within our own community, within the global community of anthropologists. In order to do so, we anthropologists, like any other political actor that may have a clout in the political realm beyond the nation-state, have to recognize the peculiarities of our insertions in local, regional, national, international and transnational levels of integration and act upon them. My claim is not that we forget the importance of acting on the local, regional and national levels, but that we clearly add a supranational dimension to our academic and political responsibilities. This task is facilitated by the fact

that anthropologists are prone to believe in universal categories and are firm believers in the role of diversity in the enhancement of human inventiveness and conviviality. (2009: 14)

Así, como propone Ribeiro, si la antropología ha desempeñado en algunos contextos-lugares un papel fundamental en cuestionar o (re)pensar la formación del Estado-nación, lo puede hacer también para repensar estructuras nacionales y transnacionales de organización antropológica. Pero sobre todo ha de resaltarse la evidente diversidad de la experiencia antropológica, sea en contextos nacionales o locales, cuestión que puede invitar a problematizar la antropología y sus escuelas, así como *otros* posibles estudios. Y no cabe duda de que al estudiar las antropologías percibiremos que la diversidad de éstas puede ser mayor a los emprendimientos de análisis singulares (Strathern, 2006: 23).

LA CONDICIÓN FORMATIVA DEL FUTURO ANTROPÓLOGO

A socialização acadêmica dos antropólogos, sua educação, assume desta maneira posição relevante na discussão que se pretende, na medida em que é parte condicionante de sua produção intelectual ao determinar não só a direção e conteúdo intelectual ao determinar não só a direção e conteúdo de seus interesses como também as regras de seu desenvolvimento e legitimação. Tendo as diversas academias formas diferentes, deverão apresentar diversidade no conteúdo de sua produção. Eis aí, portanto, uma possibilidade a ser explorada na tentativa de pensar a Antropologia de forma criativa.

203

(Kant de Lima, 1985: 14)

El espacio formativo de la antropología, donde se socializan conocimientos, prácticas, experiencias, monografías-etnografías y teorías, está imbuido de constantes reflexiones, siempre encuadradas en marcos temporales y políticos. Es decir, junto con repensar la disciplina, siempre estamos reviendo los diferentes valores, aportes y problemáticas de nuestras *monografías*, y autorreflexionando sobre ellos. Con ello, parece ser que la *autorreflexión* también es socializada en los diferentes segmentos de aprendizaje del futuro antropólogo. Sin soluciones preexistentes, el alumno, aparentemente siempre de una forma crítica, se imbuye de la práctica autorreflexiva. Pero al mismo tiempo:

[No] processo de transmissão disciplinar, o conhecimento etnográfico a respeito de várias sociedades e culturas se enriquece, o que significa que um

antropólogo bem formado teoricamente é um antropólogo bem informado etnograficamente. (Peirano, 1992: 37)

El antropólogo se enriquece también de la distinción y caracterizaciones entre conceptos, escuelas y experiencias nacionales y locales de producción antropológica. Lo que nos lleva a considerar que:

[...] it is also true that the institutes that give the anthropologist his training are influenced by ideas current in the society to which they belong. (Ahmed, 1973: 263)

Como bien distinguieron Ahmed (1973) y Ben-Ari (1999), la antropología tiene una condición *socializante*, sobre todo, pero no exclusivamente, en la formación de sus futuros miembros. Es allí donde se repiensa y repasa parte de la trayectoria de la disciplina, de sus diferentes centros de dispersión y de práctica, de sus actores y respectivas monografías, donde la objetivación antropológica toma su máxima expresión.

Así, nuestro contacto inicial con nociones de alteridad, o simplemente con el *otro* y, de hecho, con procesos de tornar lo extraño en familiar acontece en nuestra formación mucho antes de ir al campo, por medio de lecturas y experiencias de quienes vivieron aquello y nos hacen tangibles tales problemáticas. No significa que no (re)aprendamos tales nociones nuevamente o de formas diversas una vez que hacemos efectivamente campo. Se trata de reconocer la formación disciplinar desde los primeros cursos de introducción hasta nuestros propios procesos de formación intelectual imbuidos de experiencias de otredades, y ellas coexisten con las diferencias entre las propias antropologías.

ANTROPOLOGÍAS DE LAS ANTROPOLOGÍAS: MÁS ALLÁ DEL JUEGO DE PALABRAS

There are both cosmopolitan and local strands to any national anthropology, i.e. traits that are more or less reflexes of the major international traditions, more or less products of purely national conjunctures.

(Gerholm y Hannerz, 1982: 14)

¿Por qué antropologías de las antropologías? Tal tarea no se puede perder dentro del propio horizonte de aportes que la antropología puede ofrecer a las ciencias sociales. Peirano considera el objetivo general de la antropología como una búsqueda de una visión alternativa, tal vez, más genuina de la universalidad de los conceptos sociológicos (1992). Habría entonces, por un lado, el conflicto

entre la universalidad o no de esa matriz disciplinar y del reconocimiento de la vivencia disciplinar local. Cuestión que suele ser abordada entre esos juegos de identidad y alteridad. Al respecto, obsérvese que:

Há também que pensar comparativamente as sociedades do Terceiro Mundo, em especial, nossos vizinhos latino-americanos, cujas respectivas diferenças e semelhanças deverão aguçar e transformar nossa compreensão sociológica dos outros e, afinal, de nós mesmos. (Kant de Lima, 1985: 56)

Entre estas reflexiones me conviene destacar las que están relacionadas con la experiencia individual del antropólogo, tanto la experiencia única y particular del trabajo de campo a partir de lo “personal” de éste, así como respecto al antropólogo como individuo perteneciente a una sociedad y cultura específicas. Ambas líneas de reflexión, entre otras posibles, en conjunto con la vivencia de la “alteridad radical” de vivenciar de alguna forma otras antropologías, me invitan a pensar sobre *quienes* están reflexionando y debatiendo experiencias antropológicas en o entre contextos nacionales. Pues si la antropología se transnacionaliza, lo hace a partir de la transnacionalización de sus sujetos; no habría antropología sin antropólogos transnacionales; naturalmente, reconozco que hay *escalas de experiencias* (Das, 2007).

205

RECAPITULACIÓN: MÁS QUE UNA SUMA DE CONDICIONES

El trabajo de campo de un antropólogo tiende, sea cual sea su objeto ostensible, a no ser otra cosa que una expresión de su experiencia de investigación. O, más exactamente, de lo que su experiencia de investigación ha representado para él.

(Geertz, 1994: 12)

Além disso, pode-se dizer que, desde que nosso objeto são os seres humanos este trabalho envolve toda a nossa personalidade – cabeça e coração; e que, assim, tudo aquilo que moldou essa personalidade está envolvido, não só a formação acadêmica: sexo, idade, classe social, nacionalidade, família, escola, igreja, amizades. Tudo o que desejo sublinhar é que o que se traz de um estudo de campo depende muito do que se leva para ele.

(Evans-Pritchard, 2005: 244)

Traje y caractericé, de forma desigual, algunas condiciones que revelan cierta especificidad de la antropología. Condiciones que son reveladoras para entender por qué hacemos antropologías de las antropologías. Naturalmente, puede haber muchas otras condiciones significativas, e, incluso, dentro de las que escogí, sus contenidos pueden ser diferentes. Hay también posibles diferencias de intensidad de cada una de ellas pero, sin duda, éstas permiten elucidar parte del horizonte de posibilidades de dicha práctica.

Por mi parte, seguir los avatares de diversas excursiones a campo en lugares diferentes y formarme *entre* antropologías me han llevado a extrañar tanto la antropología practicada en Brasil como en Chile. Las antropologías y los antropólogos se han constituido como discursos y grupos referenciales de estudio. Y para ello, la *arbitrariedad* de la experiencia etnográfica (Geertz, 1994; Peirano, 1992) me ha permitido hablar sobre dichas *condiciones*. El contexto social de la opción de hacer antropologías de las antropologías acaba relacionándose con experiencias transnacionales de los antropólogos. De esta forma, cuando Peirano reconoce que “todo científico social es, por definición, ciudadano de un determinado país” (1991b: 11) y “que ser científico-ciudadano en Brasil implica inserciones sociales e ideológicas diferentes de las que ocurren en Estados Unidos, India, Francia u otro contexto”, han de reconocerse y poner también en contraluz las diferentes experiencias de antropólogos que viven una situación ciudadana y científico-social transnacional, que viven *entre* lugares, por ejemplo, entre Brasil y Argentina, entre Brasil y EE. UU., etc., cuestión que es aún más compleja cuando se mantiene el flujo entre un lugar y otro, y además, cuando las formaciones académicas han sido mixtas. ¿Ellos nos hablan de cuál país? ¿De cuál antropología? Hay, sin duda, *hibridismos*, o mejor, ciertas cartografías de intersecciones del individuo antropólogo (Brah, 1996), pero también de intersecciones entre antropologías. No dudo de que cierta adecuación de *formaciones académicas* (Kant de Lima, 1985) se plantee frente a audiencias delimitadas –al final, muchas veces escribimos pensando nuestro diálogo futuro–, pero si algo enseñó, grosso modo, el difusionismo a la antropología o el *hibridismo* de García Canclini (2001) es que no hay pureza donde había intercambio y contacto cultural.

De cualquier forma, rescato la riqueza de las antropologías de las antropologías, sea en el proyecto de antropologías del mundo (Ribeiro y Escobar, 2009) o bien en otras formas y lugares que éstas se expresen. Las antropologías de las antropologías logran crear comunicaciones horizontales de mutuo conocimiento, permiten conocer mejor de quién se habla y quién está hablando, y con ello, parte de la diversidad interna de la disciplina.

A pesar de todas las *condiciones* presentadas aquí, trabajar o, bien, simplemente entregarse a un ejercicio sobre antropologías de las antropologías es aún un trabajo sui géneris. Además, la simple existencia de las condiciones no significa que el trabajo ya está hecho; como toda investigación, está la opción del antropólogo de ver, de qué ver, cómo ver, cuándo ver y por qué ver, cuestiones que acaban siendo una opción personal, a veces originadas *entre* otras investigaciones, o bien, en una reflexión colectiva (Ribeiro y Escobar, 2009).

Finalmente, cabe señalar que hay tantas formas de hacer antropologías de las antropologías como hay antropologías, es decir, no conviene delimitar exactamente lo que es o no es algo que no tiene fronteras ni acuerdos tácitos epistémicos. ✱

REFERENCIAS

Ahmed, Abel

1973. "Some Remarks from the Third World on Anthropology and Colonialism", en Talad Asad (Org.), *Anthropology and the Colonial Encounter*. Nueva York, Humanities Press, pp. 259-270.

Arizpe, Lourdes y Carlos Serrano (Comp.)

1993. *Balance de la antropología en América Latina y el Caribe*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM.

Asad, Talad

1973. "Introduction", en Talad Asad (Org.), *Anthropology and the Colonial Encounter*. Nueva York, Humanities Press, pp. 1-19.

Ben-Ari, Eyal

1999. "Colonialism, Anthropology and the Politics of professionalization", en Jan van Bremen y Akitoshi Shimizu (Orgs.), *Anthropology and the Colonialism in Asia and Oceania*. Hong Kong, Curzon, pp. 382-409.

Bonfil Batalla, Guillermo

199. *Pensar nuestra cultura*. Madrid, Alianza Editorial.

Bourdieu, Pierre

1988. *Homo academicus*. Stanford, Stanford University Press.

Brah, Avtar

1996. *Cartographies of diáspora*. Londres, Routledge.

Caldeira, Teresa

2000. *Cidade de Muros*. São Paulo, Edusp.

Cardoso de Oliveira, Roberto

2003. *Sobre o pensamento antropológico*. Río de Janeiro, Tempo Brasileiro.

Clifford, James

1999. *Itinerarios transculturales*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Clifford, James y George Marcus

1986. *Writing Culture*. Berkeley, University of California Press.

DaMatta, Robero

1978. "O ofício do etnólogo, ou como ter 'anthropological blues'", en Edson Nunes (Org.), *A aventura sociológica*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, pp. 23-35.

Das, Veena

1995. *Critical Events*. Cambridge, Oxford University Press.

2007. *Life and Words*. Berkeley, University of California Press.

Díaz Crovetto, Gonzalo

2006. "Entre encuentros y desencuentros. Reflexiones para una antropología de las antropologías", en *Actas del V Congreso Chileno de Antropología*, tomo II. Santiago de Chile, Colegio de Antropólogos de Chile, pp. 975-993.

2008. "Antropologías mundiales en cuestión: diálogos y debates", *Wan E-Journal*, abril, No. 3, pp. 131-155. www.ramwan.net/documents/05_e_Journal/journal-3/5-diaz.pdf

2010. "El trabajo de los tripulantes de Corral, Chile. Colocando lo local en lo global". Tesis de Doctorado, p. 350, Brasília, Universidade de Brasília.

Evans-Pritchard, Edward Evan

2005. *Bruxaria, oráculos e magia entre os Azande*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores.

Fabian, Johannes

2002. *Time and the Other*. Nueva York, Columbia University Press.

Foucault, Michel

1969. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Ciudad de México, Siglo XXI.

García Canclini, Néstor

2001. *Culturas híbridas*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Geertz, Clifford

1988. *Works and Lives. The Anthropologist as Autor*. Stanford, Stanford University Press.

1994. *Observando el Islam*. Barcelona, Editorial Paidós.

Gerholm, Tomas y Ulf Hannerz

1982. "Introduction: The Zapping of National Anthropologies", *Ethnos* Vol. 47 No. 1, pp. 1-35.

Gupta, Akhil y James Ferguson

1997. "Discipline and Practice: 'The field' as Site, Method and Location in Anthropology", en Akhil Gupta y James Ferguson (Eds.), *Anthropological Locations*. Berkeley, University of California Press, pp. 2-46.

Jimeno, Myriam

2005. "La vocación crítica de la antropología en Latinoamérica", *Antípoda*, No. 1, pp. 43-65.

Instituto Indigenista Interamericano

1980. *América Indígena*. Año XL, Vol. XL, No. 2.

Kant de Lima, Roberto

1985. *A antropologia da academia*. Petrópolis, Editora Vozes.

Krotz, Esteban

2002. *La otredad cultural: entre utopía y ciencia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica.

2009. "La antropología mexicana y su búsqueda permanente de identidad", en Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (Eds.), *Antropologías del mundo*. México, Ciesas, pp. 125-152.

Leclerc, Gérard

1973. *Crítica da Antropologia*. Lisboa, Editorial Estampa.

Lévi-Strauss, Claude

2001. *Tristes trópicos*. São Paulo, Companhia das Letras.

Llobera, Josep

1990. *La identidad de la Antropología*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Mignolo, Walter

2001. "Introducción", en Walter Mignolo (Org.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 9-53.

Pearson, Geoffrey

1993. "Talking a Good Fight: Authenticity and Distance in the Ethnographer's Craft", en Dick Hobbes y Tim May (Eds.), *Interpreting the Field*. Oxford, Clarendon Press, vii-xx.

Peirano, Mariza

1991a. *The Anthropology of Anthropology. The Brazilian Case*, Serie Antropologia No. 110. Departamento de Antropologia, Brasília, Universidade de Brasília.

1991b. *Uma Antropologia no plural*. Brasília, Editora UnB.

1992. "Os antropólogos e suas linhagens", en Mariza Corrêa y Roque Larraia (Eds.), *Roberto Cardoso de Oliveira: Homenagem*. Campinas, IFCH/Unicamp, pp. 31-48.

2006. *A teoria vivida*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores.

Peixoto, Fernanda, Heloisa Pontes y Lilia Schwarcz

2004. *Antropologías, Histórias, Experiências*. Belo Horizonte, Editora UFMG.

Ribeiro, Gustavo Lins

2009. *Anthropology as Cosmopolitics. Globalizing Anthropology Today*, Série Antropologia No. 429. Departamento de Antropologia. Brasília, Universidade de Brasília.

Ribeiro, Gustavo Lins y Arturo Escobar

2009. "Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder", en Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (Eds.), *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. México, Ciesas, pp. 25-56.

Rosaldo, Renato

2000. *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito, Ediciones Abya-Yala.

Stocking, George

1982. "Afterword: A View from the Center", *Ethnos* Vol. 47, No. 1, pp. 173-186.

Strathern, Marilyn

2006. *O gênero da dádiva*. Campinas, Editora Unicamp.

Trindade, Hêlgio, Gerónimo De Sierra, Manuel Garretón, Miguel Murmis y José Luis Reyna (Orgs.)

2006. *As ciências sociais na América Latina em perspectiva comparada*. Porto Alegre, Editora da UFRGS.